

ÅSA LARSSON · INGELA KORSELL
HENRIK JONSSON



PAX

EL ESPECTRO

DESTINO

Libro V
El espectro



Åsa Larsson e Ingela Korsell
Henrik Jonsson

Traducción: Elda García-Posada

DESTINO

Índice

¡La bruja negra ya está aquí!	7
¿Qué ha hecho por ti la bruja?	13
¡Sobre mi cadáver!	17
¿Has perdido el juicio o qué?	21
Niños pedorreros	27
Verónica	34
¡No salgas, mamá!	38
¡Huellas húmedas en el suelo!	47
¿Creéis en los fantasmas?	53
Ruleta rusa de bollos y clase de magia	57
¡Se está quemando!	65
¡Vete al cuerno, cara de arenque!	69
A esta biblioteca le hace falta una bruja	72
¡Fuera de ahí AHOOORA mismo!	76
Determinados espectros son pura maldad	79
Espectros malignos y espíritus diurnos	83
¡Tened cuidado conmigo!	86

¡Vosotros nos matasteis!	88
¡Madrecita del alma querida!	91
¡No todo va a ser diversión en esta vida, Viggo!	96
El coche que se cierra solo	99
Voy a llamar a los bomberos	104
¡Estoy cansado de ser bueno!	108
¡Pídele perdón a tu vara ahora mismo!	110
Cómo hacer feliz a una vara	116
Tienes que dominar tu mal genio	123
Dos espectros malignos	128
El culo hacia el sol y la culebra en el estómago	130
Una oferta imposible de rechazar	134
¡Qué beso tan brutal!	136
Linchamiento en Mariefred	142
Un ojo de estrella de rock	148
Amor de Madre	153
¡Rico! ¡Mío!	156
¡Qué Santa Lucía tan horrible!	159
¡Esto está que arde!	164
¡Idiota de mí!	169
El Bosque Oscuro	171
La casucha tenebrosa	176
Bienvenidos a la madrecita	181
Llevo mucho tiempo sin comer	188
¿No te creerás en serio que eres una bruja?	192
Ponte a salvo	196



CAPÍTULO 128

¡La bruja negra ya está aquí!

El bjära yace muerto en el suelo. Pero dentro del antiguo restaurante unos ruidos ásperos rasgan la penumbra. Viggo y Alrik miran las ramas de bruja que cuelgan del techo: han comenzado a moverse, a bambolearse de un lado a otro, con un amenazante repiqueteo. En la escalera se oyen pasos. Estrid agarra la vara con fuerza.

—¡La bruja negra ya está aquí! —susurra.

Iris aparece en la puerta.

—¡Tú! —grita Alrik, y antes de que nadie pueda detenerlo se arroja sobre ella.

Iris y Alrik forcejean en el suelo entre los restos del bjära muerto. Al principio Iris parece llevar las de perder, pero en cuanto consigue recuperarse de la sorpresa, propina a su contrincante un buen puñetazo en plena cara y lo aparta a un lado.

Sin embargo, cuando Iris intenta ponerse en pie, Al-

rik la agarra por la espalda y la hace caer al suelo de nuevo.

—¡Tú me encerraste junto al bjära para que me matase! —grita Alrik.

—¡Qué pena que no lo hiciera! —responde Iris.

Magnar da un veloz paso hacia delante y los levanta a ambos. Estrid apunta con la vara hacia Iris.

—¡El primero que se mueva probará el sabor de mi vara! Va también por ti, Alrik.

De inmediato, Iris deja su forcejeo y levanta las manos como si Estrid la estuviera apuntando con un rifle.

—¡Una portadora de vara! ¡No me mates!

Estrid lanza a los demás una mirada interrogante. ¿Portadora de vara? ¿Qué significa eso? Pero luego se le achican los ojos.

—¿Quién eres? —gruñe—. ¡Responde!

—¡NADIE! —grita Viggo—. «Nadie» hizo el bjära. Con los hilos de su jersey. Lo que no sé es cómo consiguió la sangre de Alrik.

—Yo sí lo sé —replica Alrik sombrío—. Me quitó la tirita de la mejilla mientras estábamos en los columpios del parque de Lottenlund. Se llama Iris. ¡O eso es lo que ella dice!

—¿Quién eres? —insiste Estrid al tiempo que hace un gesto amenazante con la vara—. ¿Fuiste tú quien despertó al grim y al myling? ¿Y quien puso el bastón maldito en el jardín de los chicos?

—Yo le quité las tijeras al myling en su tumba para



que se despertara. ¡Por favor, deja de apuntarme con la vara!

—¡Apunto donde me da la gana! —le espeta Estrid—. ¡Cuéntamelo todo!

—Aquí en el pueblo hay una bruja con la que me puse en contacto... —comienza Iris.

—¿Quién es?

—No lo sé. Nos conocimos por internet, hay foros y páginas web donde... ¡Eso lo sabes tú mejor que yo, portadora de vara!

—¡Continúa! Rápido —le ordena Estrid.

—La bruja me contó por email que hay una biblioteca mágica en Mariefred. Me ofreció hacerme dueña de ella si era capaz de demostrar mi valía. Y de llevar a cabo ciertas misiones.

—¿Misiones? ¿Cómo despertar al myling y crear un bjära? —pregunta Estrid—. ¿Por qué?

—Para sembrar la inquietud entre la gente. El tiempo late: cuando eso ocurre, estallan las guerras y las revoluciones, los soberanos son depuestos. Y se puede deponer también a los guardianes de las bibliotecas secretas. Sobre todo si han cuidado mal de ellas.

—¡Que la hemos cuidado mal! —exclama Estrid—. Que me aspen si no nos hemos ocupado de la biblioteca de la mejor...

Se interrumpe y se queda mirando a Iris llena de cólera.

—Así que vosotros sois los guardianes. Debería haberlo supuesto.

—¿Y esto? —la interroga Estrid mientras señala con la vara al bjära muerto y todos los bienes robados.

—Yo hice el bjära —dice Iris—. La idea era que Alrik fuera acusado de los robos. La bruja me dejó aquí la botella de Coca-Cola con setas mágicas. Me encargó que se la diera a beber y que luego soltara al bicho.

—¡Para matarme! —profiere Alrik—. De verdad que estás mal de la olla.

Iris no responde. Permanece en silencio mientras Estrid hurga con la vara en los restos del informe ser.

—Como encuentre a mi gato, te vas a enterar. De aquí no sales viva —gruñe Estrid.

—¡El gato es lo que te preocupa! —exclama Viggo—. ¡Pero cómo se te ocurre! ¿No te das cuenta de que es Alrik quien podría estar ahí, muerto?

—Pero no lo está —replica Estrid.

Magnar recoge unas cuantas tabletas y teléfonos móviles. El sobre con el dinero de Soran también está entre todo aquel amasijo. Estrid deja la vara para recogerlo. El suelo se inclina un poco y la vara rueda por él. Iris no le quita ojo.

—Aquí hay un pobre gato —informa Estrid—. Pero no es el mío.

—Vamos a limpiar todo este desbarajuste y luego tendremos que ir a la policía, a poner una denuncia

anónima sobre los bienes robados —dice Magnar—. De lo contrario, esto dará pie a muchos cotilleos.

—Pero ¿qué hacemos con ella? —pregunta Estrid señalando a Iris.

En ese momento, Iris esboza una desdeñosa sonrisa.

—¡Cómo que qué vais a hacer conmigo! ¡Como si vosotros pudierais hacer algo! Vaya portadora de vara de pacotilla —añade señalando a Estrid—. Tú no eres más que una engañabobos, una vieja bruja paleta e inútil. ¡Me largo!



CAPÍTULO 129

¿Qué ha hecho por ti la bruja?

—Tú no vas a ninguna parte —dice Estrid.

—¡Intenta detenerme! —replica Iris entrecerrando tanto los ojos que éstos parecen dos rayas—. Como me lances un hechizo, haré que las lombrices te coman el cerebro. En cuestión de tres segundos.

A continuación, Iris gira sobre sus talones y desaparece escaleras abajo.

—Pero ¿qué es esto? —grita Viggo—. ¿Dejáis que se vaya como si tal cosa?

—¿Qué quieres que haga? —responde Estrid airadamente—. ¿Salir corriendo tras ella y darle una colleja?

—¡Pues sí, eso como mínimo! —contesta Viggo indignado.

Magnar guarda silencio mientras mira las ramas de bruja que cuelgan del techo.

—No, no vamos a dejarla marchar —dice al fin—. ¿Podéis limpiar los restos del bjära? Y recoged los obje-

tos robados, por favor. Y esa rama de bruja —añade señalando una de ellas—, quiero que la descolguéis para que nos la llevemos a casa.

Acto seguido, sale a toda velocidad de la habitación.

—Vamos, *Freyja* —grita—. ¡Te necesito!

Freyja corre tras él.

—¿Qué va a hacer Magnar? —pregunta Viggo—. ¿Va a matar a NADIE?

—Me sorprendería MUCHO —masculla Estrid.

Fuera reina la oscuridad y no se ve un alma. A la altura del muelle, Magnar alcanza a Iris.

—Espera —jadea.

Iris se vuelve a toda prisa.

—¿Qué quieres? —gruñe—. Como me toques otra vez, te arderán las manos.

Repara entonces en *Freyja*, que meneaba la cola a sus pies, con ganas de que le hagan carantoñas. Iris alarga una mano para acariciarla, pero se detiene en medio del gesto. Cruza los brazos y lanza una severa mirada a Magnar.

—Sólo quiero hablar —dice éste—. ¿Adónde vas ahora?

—Voy... ¡a ningún lado! ¡A ti no te importa!

—Escúchame un minuto. Un minuto nada más —le ruega Magnar.

Iris asiente con la cabeza, como si estuviera contando:

—Diez segundos... quince...

Pero Magnar no se inmuta.

—Creo que has vuelto para salvar a Alrik —dice con su habitual voz tranquila—. Creo que te arrepentiste. Tal vez hasta que saliste del restaurante no te diste cuenta de lo peligroso que era el bjära. La bruja negra se ha aprovechado de ti, ¿no es así? Te obligó a cavar en la tumba de la niña fuera del viejo orfanato. Te obligó a fabricar el bjära y a encerrar a Alrik con él. Te ha obligado a dormir en esa casa fría y abandonada, sobre un colchón sucio.

Iris no responde. Saca su teléfono del bolsillo, lo mira y se lo guarda de nuevo. No parece haber recibido ningún mensaje.

—Piénsalo bien —continúa Magnar—. ¿Qué ha hecho por ti la bruja? ¿Te ha dado algo a cambio?

Freyja le propina un topetazo a Iris, demandando mimos. Ésta se agacha y la rasca debajo de la barbilla.

—Has fracasado en tu misión —prosigue Magnar—. Además, te hemos descubierto. En estos momentos ya no le sirves de nada a la bruja.

Iris tuerce el gesto y se encoge de hombros. Da la sensación de que sólo la preocupa *Freyja*. Pero Magnar nota que está prestando atención a lo que él dice.

—Supongo que no tienes adónde ir —apunta Magnar.

—Ya ha pasado un minuto —dice Iris levantándose.

Freya la toquetea con la pata, como diciendo: «Sigue rascándome».

—De acuerdo —asiente Magnar—. Pero en casa tengo albóndigas con puré de patata. Todo casero, no de bote. ¿Te gustan? Y hago los mejores bollos de manzana del mundo. ¿Quieres venir a comer algo primero? Luego puedes irte. Nadie te lo va a impedir.

—Albóndigas y bollos —repite Iris con incredulidad—. ¿Me estás tendiendo una trampa o algo así?

Magnar niega con la cabeza.

—No, no soy capaz de engañar a nadie, aunque quisiera. Se me da fatal mentir.